

LA BELLA LIMEÑA



PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Modas. — Costumbres.

AÑO I.

LIMA, DOMINGO 19 DE MAYO DE 1872.

NUM. 7.

SUMARIO.

«La Bella Limeña.» — Revista de la semana. — Bosquejo histórico sobre Bartolomé de las Casas. — Dos para dos. — Las armas de la mujer. — La hija del pescador. — Contra versos estornudos. — Pensamientos. — Amor y martirio. — A una camelia. — Blanco y azul. — Los tres tiempos. — Tus ojos. — Una mirada. — Dolce far niente. — Dolores. — Naranjada. — Mi deseo. — Interrogacion. — Revista de la moda. — Mosáico. — Logogrifo (solucion). — Salto del caballo. — Anuncios.

«LA BELLA LIMEÑA.»

os palabras acerca de nuestro número de hoy:

Desde que comenzamos la publicacion de este periódico, no hemos omitido sacrificio ni medio alguno, para llenar cumplidamente nuestro programa, y hasta hoy hemos tenido la satisfaccion de ver cumplidos nuestros deseos, ofreciendo á nuestras lectoras una preciosa

coleccion de artículos literarios, y multitud de poesias nacionales que habrán leído con agrado.

Haciendo un esfuerzo por complacerlas, en cuanto esté á nuestro alcance, tenemos la satisfaccion de comenzar hoy la publicacion de una novela original del excelente escritor Don José Selgas y Carrasco, titulada «Dos para dos,» que es una bellísima perla de la literatura española, cuya lectura les recomendamos de una manera especial.

Este precioso trabajo con el cual hemos sido honrados, por una amistad particular, despertará, no lo dudamos, en el ánimo de las lectoras de «La Bella Limeña» el mas vivo interés, y las obligará á no esquivarnos jamas la generosa proteccion que hasta hoy nos vienen dispensando; pues creemos que él será muy de su gusto, á la vez que podrá servirles de provecho.

No vemos muy distante el dia en que podamos adornar las páginas de nuestro periódico con pre-

ciosísimos grabados, y entónces les ofreceremos tambien figurines iluminados de las últimas modas de Paris, un escogido repertorio de piezas de música para piano, y elegantes diseños de tejidos, bordados y demas curiosidades que son indispensables, en un periódico que adorna el gabinete de una señorita elegante é instruida.

Los EDITORES.

REVISTA DE LA SEMANA.

Las distracciones públicas son la fuente de las transformaciones sociales.

Las costumbres adheridas, por la fuerza del hábito, al corazon de los pueblos, necesitan del sacudimiento moral, de las grandes emociones para desprenderse ó modificarse.

Los trastornos que han sufrido las costumbres, en el seno de las distintas naciones, han producido lógica y necesariamente los cataclismos sociales.

En el siglo que atravesamos, la juventud, raiz del árbol social, se ha corrompido rápidamente bajo la mortífera influencia del positivismo y de la idolatria de los goces materiales; morirá quizás; pero al lado de ese árbol que cae marchito por el hielo, se ven brotar frescos retoños.

Al lado de esa juventud agostada en flor por el sol de las pasiones degradantes, entre esas mujeres sin amor, sin creencias, se ve atravesar al niño que siente, que ama, cree y espera, como el símbolo de un nuevo renacimiento. Esta es la invariable á que está sujeta la humanidad; la humanidad no perece, cambia de aspecto.

Pero no arrojéis, lectoras queridas, «La Bella Limeña» de vuestras manos, si os fastidian las consideraciones filosóficas; á nosotras tambien nos entra deseo de estudiar y analizar las cosas y los objetos, para arrancar de su seno una esperanza.

Os pedimos perdon, si así sucede, y empezamos aquí nuestra tarea.

La semana que expira nos ha arrancado estas meditaciones; hemos asistido juntas á las representaciones teatrales del «Odeon» y Teatro Principal; hemos visto á esa juventud que muere, seguir ansiosa los libertinos movimientos del can-can; pero hemos visto tambien á la juventud que nace y á los buenos elementos de la pasada, llorar y sufrir horriblemente mirando á Rossi y la Paladini caracterizar en la escena los dolores mas

profundos, los sentimientos mas elevados, y, en una palabra, la parte trágica de la vida de la humanidad.

Por eso nos hemos dicho: al lado de una juventud que muere calcinada por los vicios, caracterizados y presentados al público en las contorsiones livianas del can-can, pasa la juventud que se levanta llena de esperanzas y con el alma dominada de ese sentimiento moral, puro, noble y elevado, que brota en el corazon, desde los primeros años y que debemos conservar hasta los últimos.

Entre las novedades teatrales de esta última semana, se encuentra, la nueva presentacion de la simpática dama de zarzuela, señorita Montañez.

El público de Lima ha saludado y premiado, hace pocos meses, los esfuerzos de esta distinguida artista.

Al pié de la señorita Montañez han caído mil coronas arrojadas por el público, cuyas flores no deben haber muerto en su corazon; esas flores no mueren nunca: su vida es el recuerdo.

El jueves se dió en el Teatro Principal la hermosa zarzuela «El Juramento», donde la señorita Montañez arrancó los mismos aplausos que el año pasado.

Las conocidas zarzuelas «Marina», «La Gran Duquesa» y otras del mismo género, se han representado durante esta última semana.

En el «Odeon» se han dado la célebre tragedia de Alfieri «Orestes», la de Shakspeare «Romeo y Julieta», ventajosamente juzgada ya por los escritores de una generacion, y el sentido drama «Los dos sarjentos», que tantas lágrimas ha hecho brotar en todos los países donde ha sido ejecutado.

Nuestra memoria nos es infiel, queridas lectoras; por eso nos olvidábamos ya del beneficio de la simpática señora Purificacion Ávila.

La beneficiada supo colocarse á la altura de su reputacion; desplegando una gracia fácil, espontánea, en la caracterizacion del tipo de «La Colegiala.»

El señor D'Azula cantó admirablemente, en obsequio á la beneficiada, la sentida aria «La Forza del Destino», dándole á su voz fresca y extensa las distintas inflexiones del sentimiento que caracterizaba.

El colegio fundado por la sociedad «Paz y Progreso», ha promovido una loteria para auxiliar el estado deficiente de sus fondos.

Muchas señoras han remitido sus trabajos y hemos tenido ocasion de ver algunos de bastante mérito,

La lotería se verificará hoy en el local del colegio, situado en la calle de Santa Rosa de los Padres, bajo el número 150.

En la semana que espira ha fallecido el respetable caballero, general D. Isidro Frisancho.

Este acontecimiento ha conmovido hondamente á nuestra sociedad.

El señor general Frisancho tenia los numerosos amigos que atraen las virtudes y la sinceridad.

Lamentamos esta pérdida y acompañamos á su familia en tan justo como noble sentimiento.

¡Adios lectoras; hasta el domingo próximo!

ROSA Y DELFINA.

BOSQUEJO HISTORICO

SOBRE

BARTOLOME DE LAS CASAS.

POR FRANCISCO DE PAULA G. VIGIL.

(Continuacion.)

XIII.

En cuanto á la intencion del papa Alejandro VI, segun el texto de su bula, parece que el sumo respeto de nuestro obispo á la santa sede, y el deseo de sacarla con aire en el particular, le inspiraron el pensamiento de dar á la bula una interpretacion benigna. La bula decia: «vuestrós enviados hallaron ciertas islas y tierras firmes, en que habitan *pacíficamente* muchas gentes.» De estas palabras deducia nuestro obispo, que «siendo esto así, era claro no ser compatible con la santidad del ministerio del sumo pontífice tener intencion de autorizar á nadie, para que hiciese guerra á quienes vivian *pacíficamente* dentro de sus propios países, solo con el fin de que despues de conquistados se les predicara el evangelio y no antes.» Pero de que las gentes de las Indias viviesen *pacíficamente* al descubrirse sus tierras, no se sigue lógicamente, que el papa no hubiese autorizado á los reyes de España á someter á esas gentes antes de que se procediera á la predicacion. Las Casas suponía que el papa hubiese hecho lo que debió hacerse en el concepto suyo.

El texto de la bula es favorable á Sepúlveda, y en esta parte tenia razon contra nuestro obispo. En las dos primeras notas de este escrito queda probado y documentado, que Alejandro VI autorizó el uso de la fuerza material, como paso previo á la predicacion—*barbaricæ nationes DEPRIMANTUR, et ad fidem reducantur*. Y cuando Sepúlveda sostenía que, léjos de desaprobár el papa el proceder de los reyes en emplear la fuerza, lo aprobó, se apoyaba tambien en el texto de Alejandro, que decia á los reyes «os propusisteis, con la ayuda de Dios, someter á esas gentes, y reducir las á la fé católica» *illarum incolæ vobis, divina favente clementia SUBJICEBE, et ad fidem catholicam REDUCERE PROPOSUISTIS*. Ahí se dijo igualmente, con el respectivo documento, que cuando el cardenal Belarmino pensaba del mismo modo que el obispo las Casas, antes de ver la bula, se retractó despues de haberla visto.

Respecto de la autoridad de los reyes de España en las Indias, contestaba así el obispo: «Me calumnia el doctor Sepúlveda, cuando me imputa la intencion de persuadir, que los reyes de Castilla no tienen título justo para poseer la soberanía de las Indias, y que cuando yo confieso que la tienen, lo hago solo por complacer al emperador, á causa del mucho bien ó mucho mal que su majestad puede hacerme. Lo que yo he dicho en mi obra del *confesionario*, en la de treinta proposiciones, y en otras, lo diré siempre, y lo repito ahora. Todo se reduce á sostener, que cuantas guerras han existido hasta ahora, y en adelante hubiere, con título de conquistas, han sido y serán injustas, inicuas, crueles y tiránicas en la sustancia y en el modo, sin razon, motivo ni autoridad, y que no han dado ni son capaces de dar título alguno de adquisicion del señorío y de la soberanía de las Indias. Esta proposicion es muy conciliable con la otra, de que los reyes de Castilla gozan lejiti-

mamente la soberanía en virtud de la concesion del papa Alejandro, porque al fin ellos descubrieron el nuevo mundo no conocido, fueron escogidos por este mérito para llevar allí la religion católica, la llevaron, fué admitida, y los indios que la profesaron, quisieron reconocer y reconocieron por soberano suyo y de sus caciques y de sus reyes al rey de Castilla, que les proporcionó la religion, la civilizacion y las luces. El conjunto de todas estas circunstancias lejítima la soberanía que goza el emperador, pero no el de guerras llamadas *conquistas*. Así lo he demostrado en varios libros que he escrito.»

Las Casas desenvuelve estos principios en su opúsculo, «sobre la potestad soberana de los reyes para enajenar vasallos, pueblos y jurisdicciones,» y en el cual se leen entre muchas las aserciones siguientes: No quiso Dios disponer que un hombre naciera siervo de otro, sino que todos fuesen iguales. El juramento de fidelidad y la fidelidad misma son una especie de servidumbre; exigir fidelidad es contrario á la libertad. Toda prohibicion se opone á la libertad, y nada se presume prohibido mientras no consta. Los reyes no tienen intencion fundada en derecho, para ser ni titularse señores de las provincias, pueblos y tierras del reino, ni de las cosas pertenecientes al dominio particular de los habitantes: las frases *mi imperio, mi reino* solo significan autoridad soberana para gobernar. Ninguna sujecion, ninguna servidumbre, ningun trabajo puede imponerse al pueblo, si éste no lo consiente primero voluntariamente. Como todos los hombres fueron libres en el principio, resulta que toda subordinacion de los hombres á un príncipe, y todo gravamen sobre las cosas comenzara por un pacto voluntario entre los gobernados y el gobernante. Una de las reglas del derecho natural es, que debe aprobarse por todos lo que tiene relacion al daño ó provecho de todos: una razon mas para que los pueblos no traspasaran al rey la potestad de imponer cargos. Su potestad no es ilimitada y nunca se le dió la que pudiera ser dañosa á la nacion. Los subditos están sujetos, no á la persona del rey sino á la disposicion de la ley. Las leyes han sido dadas para la felicidad de las naciones, no para que las naciones sirvan á las leyes con esclavitud. La libertad es el mayor de los bienes de un pueblo. Ella es violada cuando el rey manda por sí mismo lo que ha de ser gravoso; y como no se le dieron poderes para tanto, obra el rey contra justicia y con positiva nulidad. El rey que vende los empleos, peca contra justicia y contra las obligaciones de su estado. No debe conceder exencion de contribuciones con título de nobleza. Cuanto mas se concede á los nobles, tanto mayor daño se hace á los del pueblo. Las cargas del estado soportadas por todos se hacen suaves.»

Basten las sentencias anteriores, escogidas entre muchas semejantes, para dar á conocer los principios de las Casas, tan propios de nuestro siglo. Uno de sus defensores decia con este motivo: «hace honor á la verdad el verla defendida por un varon tan sábio y tan santo, en unos tiempos y países, en que tal vez era el único atleta, sin temor de unos déspotas tan poderosos y tan celosos de su autoridad ilimitada, como Carlos V. y Felipe II.

De admirar es ahora, que el mismo que sostuviera verdades tan importantes en el órden social y político, estuviera imbuido en errores extravagantes respecto de la autoridad del papa en negocios terrenos, hasta fundar el derecho y la soberanía de los monarcas españoles en nuestra América sobre la concesion del romano pontífice. (9) Sin embargo, aunque estos errores no guardasen armonia con las verdades importantes que le descubrió su injénio, quedaba disuelto el argumento de Sepúlveda y el cargo que hacia á las Casas; pues conviniendo ámbos en las doctrinas que entonces se defendian á favor de los derechos de la iglesia, se veía aquel obligado á aceptar la respuesta de este, y á reconocer título y soberanía en el monarca español por la liberalidad del papa; título que no fué desagradable al monarca mismo, á cuyos oídos se proclamaba esa sentencia.

Triste es observar, que las obras de Sepúlveda han sido publicadas por la academia española de

la historia, en una edicion lujosa de cuatro volúmenes en 1780, sin que las del venerable las Casas le hubiesen merecido ese favor. Un particular, un emigrado español, el señor doctor don Juan Antonio Llorente, las publicó en Francia año de 1822, en castellano y francés.

La audiencia referia con agrado el juicio de Diego Neila, canónigo de Salamanca, segun el cual, «la sentencia de Sepúlveda estaba apoyada en el evangelio, en los santos padres y los romanos pontífices, mientras que los argumentos de los adversarios eran cavilidades de los herejes contra la *piadosa y justísima* violencia que la iglesia hacia á los herejes y paganos»—*piam ac justissimam vim ab ecclesia hæreticis et paganis illatam*.

Así se pensaba en España al último tercio de siglo anterior, y quien quiera leerlo, lo encontrará en el tomo 1º paj. LXXIII de las obras de Sepúlveda, al tratar de su vida y escritos. Las Casas tenia ideas mas adelantadas y filosóficas en el siglo XVI,

(Continuará.)

DOS PARA DOS.

NOVELA ORIGINAL DE D. JOSÉ SELGAS Y CARRASCO.

I.

Acababa Jaime de echarse la última mirada al espejo: pues aunque no era un hombre afeminado, tenia el capricho ó la costumbre de vestirse con esmero; y en esta ocasion debemos dispensarle, porque afligido con la muerte de un tío bastante rico, que le dejaba toda su fortuna, era natural que tributara á su memoria aquel homenaje fúnebre, vistiéndose con mas esmero que nunca, puesto que estrenaba un traje completo de riguroso luto.

Su persona respiraba tristeza, desde el charol brillante de las botas hasta el negro azabache de los botones, que hacian resaltar la blancura de la camisa. Sus cabellos rizados, sus grandes ojos y su barba peinada, se asociaban tambien al duelo de su vestido, como si la naturaleza, previniendo el caso de este dolor, se hubiera anticipado haciéndolos oscuros. Sobre todo el lazo de la corbata espresaba admirablemente su pena, mostrando el nudo mas gracioso y mas triste que puede presentar una corbata negra.

Acababa, pues, de dar la última mano á su tocado, y se disponia á leer algunas cartas, sin duda de *pésame*, que se hallaban sobre la chimenea, cuando sintió que llamaban á la puerta de su cuarto.

—Adelante, dijo.

No tuvo necesidad de repetir la invitacion; pues abriéndose la puerta impetuosamente, dió paso á un jóven que, sin mas ceremonia, arrojó el sombrero sobre una silla y fué á hundirse en una butaca, cuyos muelles sorprendidos, crugieron con espanto.

—¡Tú por aquí! exclamó Jaime.

—Yo. ¿Te sorprende? ¡Pues es la cosa mas natural del mundo! Estás de luto, de riguroso luto; no falta pormenor ni detalle á tu justo sentimiento, y no habia de ser yo el último en venir á darte la enhorabuena.

—El *pésame*, querrás decir.

—Como estamos solos, me he permitido hablar con propiedad.

—Ya ves.....mi pobre tío.....

—¡Tu pobre tío.....! Me llena de tristeza, y en ese caso comprendo tu dolor; pero muchas veces hemos hablado de este trance cruel, y siempre me decias que tu pobre tío era muy rico.

—Es cierto; mas.....

—Me estremeces con tantos puntos suspensivos. ¿Acaso no eres tú su único heredero? ¿Te ha salido algun pariente ignorado?

—Sin duda alguna yo soy su único heredero. ¡Figúrate que el buen señor no pensaba morir, y ha muerto *ab intestato*!

—Es decir, que vas á recoger su fortuna íntegra; porque si hubiera hecho testamento, habria dejado mucho que no seria para tí: ya sabes que el buen señor fué un solemne calavera, muy capaz

de hacerte partir su fortuna con algun primo desconocido, de esos que suelen salir en la última hora de los tios incasables. Por lo menos estos eran tus temores.

—Sí; mas debo hacerle justicia: sus calaveradas serian invenciones poco escrupulosas, y en todo caso, calaveradas sin consecuencias; porque si no.....

—Porque si no...Claro está; habria tenido la precaucion de no morirse de repente. ¿No es esto?

—No digo eso; quiero decir que habria tenido arreglados sus asuntos, y hecho su testamento.

—Es verdad; pero tú mismo has dicho que el pobre tio no pensaba en morirse.

Jaime se encogió de hombros como si quisiera decir: «Me lavo las manos»; y su amigo prosiguió:

—De todas maneras, tú estás en la plenitud de tu derecho, y vas á ser rico, ó lo que es lo mismo, feliz, por la combinacion de tres circunstancias bien tristes: un tio que se muere, que se muere de repente, que se muere sin hacer testamento. ¿Qué hacer? Lo que haces; cubrirte de luto para que el mundo vea lo negro de tu suerte.

—Sin duda crees, le advirtió Jaime, que la miseria de esta herencia ahoga en mí todo sentimiento, y te equivocas. Mi buen tio ha sido para mí un segundo padre; él ha sufragado los gastos de mi carrera; á él se lo debo todo: ya ves si es acreedor á mi reconocimiento.

—¡Acreedor, acreedor! Esta es la palabra mas odiosa que existe en el diccionario. Dichoso tú que acabas de enterrar á aquel á quien se lo debes todo; en cambio á mí me enterrarán mis acreedores.

—Veo que esta mañana discurre con la lógica de tus deudas, y no me sorprende la exacerbacion de tu escepticismo. Pero, vamos á cuentas: somos amigos, voy á ser rico, y te ayudaré á salir de las trémpas en que has caído. ¿Qué mas quieres?

—No seré yo el que convierta á un amigo en acreedor; guárdate tu dinero, porque yo no lo necesito. Además, ¿qué harías sacándome del atolladero en que me encuentro? Nada: ponerme en camino de caer en otro. Yo tengo un remedio supremo para pagar de una vez mis deudas; recurso supremo, pero seguro, á que apelaré muy pronto.

—¿Cuál?

—Mi vida.

—¡Miguel, tú no hablas formalmente!

—Te aseguro que se me rien los huesos pensando en la desesperacion de mis acreedores cuando sepan mi muerte. Creo que no harán ostentacion de su pena vistiéndose de luto; pero me llorarán con toda su alma, es decir, con todo su bolsillo. Y mira tú lo que son las cosas; se desesperarán porque he muerto, y, francamente, yo me mato porque ellos no me dejan vivir.

—Me parece que precipitas los acontecimientos. En el orden de los recursos humanos, la muerte es el último: lo cual significa que antes hay otros.

—Los he agotado todos; económicamente hablando, me he reducido á la última operacion; he asegurado mi vida para matarme. Vas á decirme que es una muerte fraudulenta; pero esa es la natural contingencia del negocio.

—No veo el caso tan perdido como tú lo pintas. Hace cinco años que recibiste, como yo, la investidura de doctor en jurisprudencia; eres, por consiguiente, un hombre de carrera; no te falta talento: abre, pues, tu bufete, y trabaja.

—¡Trabaja! ese es el verbo favorito de la tirania moderna. ¡Trabaja! Esto es, úncete á un carro como un mulo, y tira hasta caer de boca, ó lo que es mas absurdo, quitate la vida para vivir. No, nunca. Yo soy materialista neto. Fuera de aquí no hay nada; pues bien, aquí lo quiero todo: ó gozo ó muero. Mi última conclusion económica no tiene vuelta de hoja. ¿Tengo cubierto en el festin de la vida? ¿Sí? Pues vivo. ¿No? Pues me mato.

Jaime hizo un gesto de incredulidad, y el materialista continuó:

—Haz todos los gestos que quieras; los gestos no son razones, y la gran ciencia nos conduce como de la mano al placer ó al suicidio, mientras que la igualdad universal no nos haga á todos dueños de todo, de la misma manera que posee-

mos la luz que nos alumbramos y el aire que respiramos.

—Semejante comunismo es imposible, replicó Jaime con impaciencia.

—Lo imposible es, porque es injusto, que no haya otra vida, que todo esté reducido al paraíso de la tierra, que seamos todos por igual derecho dioses de este eden, y tú vivas como un millonario y yo como un miserable. Comprendo que la fé mitigara el inicuo rigor de tan cruel diferencia, infundiendo en los ricos la caridad y en los pobres la esperanza, haciéndolos iguales ante el tribunal del día del juicio. Pero ese artificio de la teocracia ha caído ante la luz de la ciencia; la razon pura se levanta implacable contra la fé, y la teología, que busca á Dios, ha caído bajo el imperio de la economía política-moderna, que solo vé al hombre. La revolucion está hecha; la tierra ha conquistado al cielo; nos hemos repartido el derecho, la autoridad, la soberanía, la sabiduría y la omnipotencia, y ya no nos queda mas que repararnos el dinero; la última palabra de nuestra civilizacion es el comunismo. Todo ha caído: que caigan tambien los ricos.

—Siempre has incurrido en las mismas exageraciones, y te aseguro que tus palabras no me convencen: yo soy *deista*.

—¡Deista...! Es decir, doctrinario en filosofía, como eres doctrinario en política. Te asusta la república, y quieres un rey de carton con que jugar á la monarquía; un maniquí donde colgar tu corona y tu cetro; un rey prisionero en la cárcel de un palacio; un soberano de teatro, á quien adulas tanto como desprecias. No te atreves á vivir sin Dios, y te haces uno á tu gusto, un dios constitucional, que reina y no gobierna. Desengáñate, y elige pronto: la monarquía neta, ó la república pura; el Dios de Moisés, ó la materia de dios; Jesus, ó Proudhon: no hay otro camino.

Jaime dejó ver una sonrisa compasiva y dijo: —¡Muy bien! De todo esto saco en consecuencia que no quieres trabajar: perfectamente, no trabajas; pero ahí tienes la política, que te abrirá fácil acceso á las mas elevadas posiciones.

—Es tarde, replicó Miguel: no puedo ya ponerme al servicio del primer ambicioso que quiera ser dueño del mando, ni he de prestar mis hombros para que trepe por ellos el mas lijero. Además, yo soy lógico: creo que los pueblos deben gobernarse por sí mismos, y deduzco que ningun pueblo necesita gobierno. Por nada en el mundo haré traicion á mis ideas; así es que si no encuentro otro medio para vencer la dificultad, no doy por mi vida un cuarto.

—Veamos otro: tú eres bastante joven y no mal mozo; esos ojos azules no dejan de tener atractivo; las facciones son regulares, eres alto y airoso, y sobre todo tu cabeza rubia, naturalmente rizada, es encantadora. Pues bien: suelta esos pantalones verdes, ese chaleco azul, esa corbata de diez mil colores y ese gaban descolorido. Vístete á la moda, regenera tu traje, rehabilitate á los ojos de las mujeres impresionables, y no faltará una millonaria que te dé su mano, que no será por cierto mas blanca que la tuya.

—Verdaderamente, dijo Miguel con aire pensativo, una mujer rica es una buena colocacion para un muchacho pobre; mas sea como quiera, siempre será venderse, ó cuando menos, alquilarse por mas ó menos precio. Sin embargo, apechugo por ese inconveniente: busco la millonaria y la encuentro; se prenda de mi persona, y me caso. No estamos en situacion de pedir gollerías, y, siendo rica, será preciso dispensarle que sea fea ó que sea tonta, que es peor aún; y aquí tienes á tu hombre en peligro continuo de ahorcarse por salir de ella.

—Partimos del supuesto que sea para ti una mujer agradable, que te guste y que la quieras.

—Eso es ya mas difícil; pero acepto la suposicion, y digo: nuestra millonaria es discreta y hermosa; mas por lo mismo que es discreta comprenderá que la mujer que compra un marido tiene al fin y al cabo derecho á venderlo; y como es hermosa, claro es que no faltará quien me ayude á llevar la cruz del matrimonio; y aquí tienes de nuevo á tu amigo que, huyendo de matarse, se verá en la necesidad de matar á otro.

—Eres insoportable, y tienes la lógica de una

pared maestra. ¿Cómo quieres que una mujer millonaria se case con un perdulario como tú, sino está ciegamente enamorada? Ahora bien: si está ciegamente enamorada, ¿cómo quieres que sea infiel?

—Bueno; paso por todo, hasta por la eternidad del amor. Mi futura es ante todo millonaria; es además hermosa y discreta, y está tambien asegurada de incendios por la póliza irrefragable de un amor á prueba de bomba. Pero, ¡ya se vé! yo que me he vendido, quiero naturalmente gozar el precio de mi venta, y gasto, y derrocho, y triunfo y vivo. Mi bella y discreta millonaria no es ni siquiera celosa, mas vé que su fortuna se vá por los agujeros de mis bolsillos, y calla, sin embargo, hasta que los criados murmuran y los parientes se escandalizan. Entónces me dirige las mas finas reconvençiones, que me entran por un oido y me salen por otro; despues me hace cargos bastante razonables, que mi dignidad no puede oír sin ofenderse; y por último, llega un día que me declara formalmente que todo lo que hay allí es suyo. Al oír estas palabras pierdo la cabeza, se me van las manos, y le rompo una costilla. ¿Te parece que esto es mas agradable que colgarse de un pino?

—Te vas cerrando las puertas de tal modo, que al fin no vas á encontrar mas recurso que quitarte de enmedio.

—Ese es mi propósito; pero aun me quedan quince días de vida: he jugado á la lotería.

Jaime se olvidó por un momento de la muerte reciente de su tio, y soltó la carcajada, diciendo:

—¡Apelas á la Providencia!

—No, no, exclamó Miguel, levantándose: apelo á la casualidad.

—Juegas una probabilidad contra mil.

—No lo creas; juego la vida por la vida.

—En ese caso, estoy hablando con un cadáver.

—Ni mas ni menos. Si dentro de quince días ves que el número 7,894 ha obtenido el premio mayor, cuéntame millonario, porque tomaré 60 mil duros; y si no ves semejante cosa, cuéntame como difunto.

—¿Eso es irrevocable?

—La miseria es la muerte sin morir, y yo prefiero la muerte muriendo.

—De aquí á quince días pensarás en otra cosa.

—He venido á despedirme de ti. Sabia que llorabas la muerte de tu pobre tio, y me ha parecido muy oportuno, para que aproveches la ocasion de llorar á la vez la muerte de un amigo.

—Pero, vamos, ¿no te espanta el suicidio?

—¿Y por qué ha de espantarme? Lo elijo como un mal menor. Y, á imitacion de Voltaire, he detenido á la muerte por venir á abrazarte.

—Sin embargo, suicidarse es una cobardía.

—Y ¿quién te ha dicho á tí que yo he hecho profesion de valiente?

—El caso es que yo contaba contigo para dentro de tres meses...¿Qué podré yo hacer para que vivas?

—No veo mas que un medio: hazme sobrino de tu pobre tio; dame su muerte *ab intestato*, y viviré.

—¡Demonio! exclamó Jaime, mordiéndose los labios, Eres muy capaz de hacer lo que dices; te conozco, y sé que tienes la monomanía del suicidio. ¿Me das palabra de aplazar tu resolucio-

—Antes de empeñarte mi palabra, que es lo único que me queda por empeñar, es preciso que sepa para qué me necesitas dentro de tres meses.

—Quiero que seas testigo.

—¡Hola! ¿Tienes algun lance á noventa días?

—No; es que dentro de tres meses me caso.

—Dame la mano, prorrumpió Miguel con verdadera efusion. Aprieta... así. Veo que existe entre nuestros destinos una relacion fatal; tú vas á casarte y yo voy á suicidarme; tú te casas, y yo me mato. Por algo hemos sido siempre tan amigos.

—Verdaderamente no lo entiendo, exclamó Jaime algo picado.

El materialista miró al deista midiéndolo de arriba á abajo, y cruzando las manos y balanceándose sobre las puntas de los piés, le dijo:

—Pues es muy sencillo. Tú te casas porque eres rico, y yo me mato porque soy pobre; las causas son distintas, pero el efecto es el mismo.

—Pero, en fin, ¿cuento con tu presencia? Quiere ser testigo de mi boda?

Miguel reflexionó un momento, y al cabo contestó:

—No. Si yo exigiera de tí que vinieras a presenciar mi muerte, lo rehusarias; yo hago lo mismo negándome a ser testigo de tu casamiento. Adios, César: *morituri te salutant*.

No dijo más, y tomó su sombrero.

La despedida de los dos amigos fué tierna; se abrazaron muchas veces con mútua y verdadera compasión, y realmente ambos tenían los semblantes pálidos y los ojos húmedos.

Al fin se separaron.

Cuando Jaime sintió cerrar la puerta que daba a la escalera, se miró al espejo diciendo:

—Este perulario está loco, loco rematado.

Al mismo tiempo Miguel bajaba precipitadamente la escalera, exclamando:

—Hé ahí un millonario tonto, completamente tonto.

(Continuará.)

LAS ARMAS DE LA MUJER.

I.

En la época belicosa que atravesamos, en esta época en que se inventan cañones, fusiles, pistolas, máquinas de batir ejércitos, medios de arrazar ciudades y todo género de instrumentos destructores de la humanidad, como si la vida fuese tan larga y tan exenta de peligros; en esta época guerrera y valerosa, no parecerá extraño que yo haga también ostentación de las armas de nuestro sexo, enumerándolas, elogiándolas y recomendando su uso constante, para defensa de nuestros derechos y nuestro bienestar.

Nuestras armas son numerosas y fuertes, que sabiéndolas esgrimir bien y sobre todo a tiempo, el guerrero más temible, más audaz y más fiero, depone su lanza, inclina la cabeza y pide misericordia.

¿Que loca manía invade, pues, hoy las débiles cabezas femeninas al querer dejar los privilegios de su sexo, tan bien armado, tan seguro de la victoria?

¿Por qué quieren ceñir el birrete de abogado y de doctor, dejando las blondas y las flores, que tan graciosamente coronan las blancas sienes de la mujer?

Con la blanda sumisión, con la amorosa obediencia, abdican todo su poder, entregando las bellas armas que poseen!

Los hombres no las contarán como sus iguales, porque no son la ciencia ni el estudio lo que da la energía del carácter, la fuerza del alma, y de poseer estos dotes, la mujer dejaría de serlo. Yo no quiero parecerme en nada al sexo varonil, y prefiero esconderme con mi debilidad, a tener la terrible responsabilidad de la fuerza.

Pasemos revista a nuestras armas, oh! mis lectoras, y la que haya olvidado las suyas, que las prepare y las tenga prontas para el combate.

La más poderosa de todas es la dulzura; es la que nos conquista de la manera más segura todo lo que apetecemos: seamos, pues, dulces en todo: en el carácter, en las acciones, en la expresión del rostro, en las inflexiones de la voz, en la mirada y en la sonrisa.

II.

Cuando un hombre se deja llevar de la idea y se olvida de que se debe a sí mismo, una palabra dulce le desarma y una dulce mirada le avergüenza.

El contraste es la grande elocuencia y la gran lección de la vida.

Una dulce sonrisa da las gracias con más verdad que una arenga, y una dulce inflexión de voz alcanza más que todas las instancias.

Todos los poetas han vestido sus creaciones inmortales con el ropaje de la dulzura: ¿qué otra cosa sino su imagen son la *Cordebia* de Shakespeare, la *Cossette* de Victor Hugo, *Elisa de Tèle* de Octavio Feuillet y *Corina* de Mm. Staël?

La última no nos encantaría sino fuese todo dulzura y sentimiento.

No amariamos tanto a las flores, a no ser por su dulce perfume y suave belleza.

Y si nos reanima el ambiente primaveral, es por su penetrante dulzura.

La dulzura es lo más bello que se conoce y lo que ejerce más grande predominio en el ánimo; con el encanto de la dulzura se ha adornado todo lo que es inmortal: seamos, pues, dulces, aunque tengamos razón para estar resentidas, y mostremos *resentimiento*, pero *cólera* jamás.

Julietta, dice el gran poeta inglés, sedujo a Romero con su inefable dulzura de carácter no menos que con su hermosura; así se demuestra en la deliciosa escena de *¡Adios!* que los dos jóvenes tienen a la aurora del día que los separa, y en la que la amada dice al amante, para retenerle un poco más, que no es la alondra la que canta, sino el ruiseñor que se deja oír entre las sombras de la noche.

Habría quien comprenda y ame a la mujer fuerte y enérgica, y yo siento no ser de ese número para amar de otro modo nuevo a la mujer; mas aun: cuando la veo en el campo del pasado y entre las páginas de la historia, admiro más a la mártir de las oscuras penas del hogar doméstico que a las heroínas como Juana de Arco y la Monja Alférez.

Bastantes hombres hay que derramen sangre de sus semejantes; a las mujeres nos toca, no herir, sino amar, y bendecir.

III.

La resignación es otra de las armas mejores, y a la vez una de las santas coqueterías de la mujer.

No es falta de sentimiento, es el sentimiento mismo, dorado, suavizado, *embellecido*, por decirlo así, con la dulzura y la paciencia.

No hace muchos días que reconvenía yo a un hombre de mérito, que casado con una hermosa joven, hace la corte a una mujer, no tan bella.

Haciéndole yo notar que no ganaba en el cambio, me contestó:

— Se equivoca a V., amiga mía: gano y mucho. Mi mujer tiene un carácter insoportable, y en casa de esa persona, descanso de oír la queja de todo: justamente esa otra no se queja de nada.

— Por que le quiere V., menos.

— Pues desearía que mi mujer no me quisiera tanto, y sería más feliz: el cariño que se espresa mortificando, no sirve para nada.

— Y no le remuerde a V. la conciencia de ser infiel a su esposa?

— Absolutamente nada: pasaría muy malos ratos si la viera triste, pero resignada y dulce: mas ha tomado un camino que me absuelve: se enoja, se encoleriza, grita, y me creo en paz con mi conciencia en atención a lo que me hace sufrir.

— Si ella supiera que le era V. fiel, no estaría incomodada.

— No estaba lo mismo cuando lo era? lo ha estado siempre, y siempre lo estará: así es que lo mismo me sirve para ella obrar bien que obrar mal, y no veo la razón de por que no he de ser yo feliz, haciéndome ella tan desdichado.

¿Cuánto hubiera ganado aquella pobre mujer por medio de la dulzura y resignación!

No hay hombre de corazón tan duro, que al ver sufrir a su esposa silenciosa y noblemente por sus extravíos, no se avergüence de ellos y procure corregirlos.

La cólera exaspera al sexo fuerte; semejante al clarín del combate convida a la batalla y hace desafiar todos los peligros.

La resignación es una hija del cielo, tan hermosa, tan dulce, tan benéfica, que en el alma de la criatura más afligida, más infeliz y más perseguida, derrama la tranquilidad y el bálsamo del consuelo; no hay pena que no dulcifique ni herida cuyos dolores no alivie.

IV.

Réstame hablar de la más bella de nuestras armas: del puñalito con cabo delicadamente cincelado é incrustado de pedrería, del primoroso ju-

guete cuyo resplandor atrae y seduce: de la coquetería.

¿Os asustais?

No hay por qué: la coquetería no tiene nada que ver con el coquetismo; es sencillamente el deseo de agradar y el arte de conseguirlo.

La mujer necesita de la coquetería para su felicidad, porque la coquetería es una especie de reconocimiento de su propio mérito que la induce a realizarlo en cuanto puede y a aumentarlo con mil graciosos é inocentes recursos; puede decirse que la coquetería es amable, puesto que se ocupa de complacer.

Muchos maridos negarán una cosa justa, solicitada en nombre del *derecho* por su esposa, y no resistirán a la vista de un brazo blanco y torneado que se apoye en su hombro, en tanto que los labios piden *por favor* la misma cosa solicitada entre dos lágrimas y una sonrisa.

¡Oh lágrimas! las lágrimas vertidas a tiempo, son otro de los auxiliares de la coquetería: pero vertidas sin amargura é hijas del sentimiento.

Son las balas de que debemos servirnos para tomar toda fortaleza inespugnable.

La dulzura, la persuasión, la gracia, el llanto, y cuando nada de esto baste, la paciencia: hé aquí nuestras armas, nuestros recursos diplomáticos y nuestros medios de conquista, para alcanzar la felicidad de la vida.

MARIA DEL PILAR S. DE MARCO.

LA HIJA DEL PESCADOR.

I.

En un lugar, cuyo nombre no recuerdo, vivía la familia de un pescador: veíanse, diseminadas en un terreno seco y arenoso, varias aldeas donde se acercaban los transeúntes—porque eran recibidos con hospitalidad por los habitantes.

Ni el aspecto risueño de las flores, ni el murmullo de una vertiente cristalina, ni el canto de los pájaros daban animación a ese sitio triste y silencioso: solo se escuchaba el ruido de las olas, que el eco repetía en unos cerros inmediatos.

Porque el mar es lo único que daba belleza a ese paisaje: a veces se veía, a la luz del sol, la sombra de algun buque que tocaba ligeramente las aguas y se perdía en el horizonte, como una nube desprendida del cielo.

Y en medio de la oscuridad de la noche se divisaban las luces de las cabañas, que los viajeros tomaban por estrellas—ó bien la luna reproducía sus rayos de plata en las olas, que se elevaban majestuosamente hasta perderse en la orilla.

Pero cuando aparecía la luna, ya los pescadores habían soltado sus redes y vogaban en el mar, mientras las familias iban a sentarse cerca de sus aldeas: entre los primeros se cantaba alguna tonadilla que tomaba a la distancia un aire misterioso—y entre las últimas los ancianos referían algun pasaje de la Biblia ó alguna anécdota que los jóvenes escuchaban con atención, mientras las criaturas se quedaban dormidas en el seno de sus madres.

La noche acababa de tender su velo, cuando una de esas familias fué a dejar en el agua una pequeña embarcación en la que iban dos jóvenes robustos.—a quienes un anciano echó la bendición despues de suplicar al cielo que le enviase una pesca abundante.

Y como la embarcación se separase de la orilla, perdiéndose entre las olas, la familia se retiró a su aldea, donde el anciano despues de sentarse rodeado de sus hijos, dió principio a la siguiente relación.

II.

«En este lugar vivía, no hace muchos años, un honrado compañero mío: tenía solamente a su mujer y dos hijas: la mujer, joven de quince años, tan humilde como graciosa, se llamaba Juana.

Y era querida por todos los vecinos.

Como su padre hubiese alistado una noche su embarcación para ir a pescar, le atacó una fuerte dolencia: entonces Juana le dijo—Padre, retiraos a la aldea porque la noche está muy fría; regre-

anos para que mi madre os aplique algun remedio, porque estais enfermo: mi hermanita os acompañará mientras yo junto las redes y saco de la embarcacion las provisiones que habeis puesto en ella: y como el pescador, viendo el cielo cubierto de estrellas que le auguraba buena pesca, insistiese en entrar á la embarcacion, Juana le dijo:

—Cuidad vuestro cuerpo; si es indispensable tener pesca, dejadme ir con mi hermanita. La luna esta hermosa: no nos perderemos.

Juana partió. El angel de la guarda que habia presenciado esta escena desde el cielo, se estremeció de pesar.

A poco rato el buen hombre dormia tranquilamente en su aldea y una anciana oraba á su lado, mientras que una pequeña embarcacion, en la que iban dos jovenes, se desprendia de la orilla en medio del silencio de la noche.

Y á la mañana siguiente, á los primeros rayos de la aurora, varias familias se acercaban alegremente á la playa; las esposas y los hijos de los pescadores iban á recibir á éstos. Y conforme se veian, despues de saludarse, se retiraban á sus aldeas con el fruto de su trabajo.

Pero Juana llegó la última: despues de saltar á tierra, ayudó á su hermana á sacar las redes de la embarcacion, entonando al mismo tiempo un cantarillo que sabia desde pequeña.

Y estaba muy alegre porque habia encontrado un objeto brillante al suspender las redes: lo tomó con cuidado guardandoselo hasta llegar á su aldea: era un prendedor con piedras finas.

Y al ver despues esa prenda en sus manos, la examinó de nuevo á la luz del sol, manifestando mucha alegría.

Lo que causó nueva inquietud en el cielo.

Sin saber lo que era, se puso el prendedor en el seno, á fin de mostrar el hallazgo que habia hecho, á sus padres, quienes quedaron igualmente admirados del brillo de las piedras. Entonces Juana dijo:

—Voy á enseñárselo á mis amigos, y como sus padres le dieran permiso, la jóven fué alegremente á las aldeas inmediatas—de donde regresó poco despues.

Los dias de fiesta, despues de vestirse sencillamente, Juana se ponía el prendedor y se sentaba á la puerta á leer un libro. Nadie interrumpia su lectura.

Pero observó que los caminantes se fijaban mucho en ella, lo que producía en su ánimo una extraña impresion. Como se lo contase á sus padres, éstos le dijeron: «el espíritu malo te ha mandado ese adorno á fin de perderte: ese brillante no es para ti, quitatelo de tu traje y arrójalo al mar.»

Pero Juana se puso triste, y no obedeció.

Desde entonces se ponía el prendedor con algun recelo, como si entrañase algun misterio que ella no alcanzaba á comprender, ó talvez porque esa prenda era el primer acto de desobediencia para con sus padres.

III.

Una mañana pasó un hombre que venia de la ciudad, y al ver á la jóven se detuvo á saludarla, y vió en ella algo que le agradó, porque sus ojos brillaron de placer: Juana tuvo miedo y fué á ocultarse.

Al dia siguiente se apareció de nuevo el mismo hombre, y como dijese á Juana que la queria, ella se ruborizó y sin contestar una palabra fué adonde sus padres á contarles lo que le habia sucedido, quienes al ver alejarse á aquel hombre hicieron una señal de disgusto.

Mas el hombre regresó nuevamente y le dijo las mismas palabras, prometiéndola ser su amigo: Juana era inocente y lo creyó.

Y poco despues fué á decirle á sus padres que el extranjero queria casarse con ella, pero sus padres no consintieron.

Entonces aquel se presentó en la aldea y pidió la mano de Juana, porque dijo que la amaba de veras, que también él era pobre é irian juntos á trabajar á la ciudad.

Como Juana llorase á toda hora, sus padres le

dijeron: «No te afijas sin motivo: no debes dar tu corazon á un hombre que no conoces bien—no siempre se deben creer sus palabras, por muy dulces que sean, porque muchas veces se esconde detras de ellas una mala intencion.

Y una semana despues, dejaron que Juana se casase con el extranjero, en cuyos ojos brilló, el dia de la boda, una mirada de triunfo: al dia siguiente se fueron ambos á la ciudad.

Juana llevaba el prendedor en el pecho.

Desde entonces pasó mucho tiempo sin que los aldeanos tuviesen noticias de su hija: en vano preguntaban por ella á los que venian de la ciudad, porque nadie les daba razon.

Pero una tarde que los pescadores alistaban sus embarcaciones y que el cielo cubierto de estrellas auguraba una pesca abundante, Juana se presentó en la aldea de sus padres: sus labios habian perdido su color de rosa, sus ojos estaban anegados en lágrimas y su vestido destrozado.

En los brazos tenia una criatura.

Sus padres no la conocian. «Yo soy Juana, les dijo, soy vuestra hija que un dia vivió feliz en su aldea, pero que se hizo desgraciada porque se dejó perder por el espíritu malo y no siguió vuestros consejos. Perdonadla: hoy regresa de nuevo á casa de sus padres.»

Y éstos la abrazaron tiernamente.

—«El extranjero, continuó, á quien me uní contra vuestra voluntad, despues de insultarme me ha abandonado, llevándose el prendedor que hallé en el mar.»

Como sus padres la perdonasen, Juana volvió á la vida pacífica de su aldea; desde entonces fué feliz y estaba mas alegre que nunca.

Y los pescadores le decian á cada uno de sus hijos, cuando entraban al mar:

—«Si encuentras algun brillante entre las redes, no lo tomes porque serás desgraciada: arrójalo otra vez al mar, que así recibirás la bendicion del cielo y la de tus padres.»

ROSA DEL CAMPO.

CONTRA VERSOS ESTORNUDOS.

(ARTÍCULO CONSTIPADO.)

¡¡ Ahháááá !!.....

¡¡ Schttzzz !!

¡ Juesus me ayude!

¡ Que frias son estas mañanas de invierno!

I.

Apenas abro los ojos en la cama, despues de haber dormido unas seis horas, comienzo á estornudar.

La toz quiere ahogarme á cada instante; y, por mas que trato de abrigarme y meto la cabeza bajo la almohada, no dejo de sentir tal frio, que parece que hasta los sesos se me congelan.

No me levantaria hasta que vuelva el verano; pero tengo que escribir, y echo á vestirme, tiritando, con una cara mas vinagre que la de un muchacho á quien sus padres mandan al colegio.

Forrado y retobado en un grueso sobretodo, tomo por desayuno un ponche de *coñac* hirviendo que mi *Cuti* me ha preparado de antemano, enciando un puro lejítimo de la Habana y me arrelleno en mi butaca, pluma en mano, para cordinar mis ideas.

Pero vuelvo á estornudar estrepitosamente; y aunque trato de escribir un romance amoroso, en versos alejandrinos, la musa ingrata me abandona, porque no puede transijir con las exigencias de la *membrana pituitaria*, horriblemente irritada.

En semejante apuro, dejo el romance para otro dia, y me pongo á escribir algo sobre este maldito constipado, que me trae al retortero.

Veamos lo que sale:

II.

¿ Quién inventaría el constipado?

Su orijen, ó su principio cuando ménos, se pierde en la oscuridad de los tiempos; y apuesto á que ningun señor doctor en medicina me lo explica, sin que yo deje de reirme de la pobreza de su ciencia.

Pero en mi humilde concepto, el constipado es tan antiguo como el primer hombre, y expondré las razones que tengo para creerlo.

Adan andaba desnudo por estos mundos de Dios, desde el instante en que salió de las manos del Hacedor Supremo.

Y, aunque despues del funesto atracon de la manzana, que se dió aquel señorito, usaba unos lijeros *calzoncillos*, hechos de las hojas de una higuera, no puede decirse que esa era una precaucion aparente para pasar sano y fuerte todos los dias de un invierno.

Tampoco tenia techo que lo resguardase de la intemperie, ni mas cama que el santo suelo del paraíso de aquellos tiempos,

¡ Que vida tan perra la que llevaba!.....

Pues bien: razones son estas que inducen á creer que Adan, que fué el primer hombre que existió en este mundo, si mal no me acuerdo, se constipase con frecuencia, y que por consiguiente, el constipado sea tan antiguo como él.

¿ Digo bien, ó digo bien?

III.

¡¡ Schttzzz !!.....

¡ Otro estornudo!

¡ Y qué pañuelitos los que se usan, en estos tiempos, que ya uno no puede ni sonarse á gusto las narices!.....

Pero sigamos; y, despues de haber discurrido sobre el orijen del constipado, hablemos de los estornudos, ya que estos se empeñan en fastidiarme.

Los estornudos son indudablemente un síntoma del constipado, como diria un señor facultativo, y por consiguiente son tan antiguos como él, (es decir: como el constipado, y no como el facultativo).

Los egipcios y los griegos les dieron el carácter de revelaciones divinas, y establecieron ciertas reglas acerca de ellos, por las que los veian como buenos ó malos agüeros, en sus negocios de mayor importancia.

Así, los estornudos eran favorables si acontecian por la tarde, y adversos si en la mañana, ó al sentarse á la mesa. Pero cuando acaecian, al levantarse de la cama, eran enteramente perniciosos.

¡ Oreja!..... ¿ Qué dice U. á eso, mi amigo, que ha salido hoy de su lecho estornudando como una perra?

¡ Dios me ampare!..... Pero sigamos por ahora con los egipcios:

El Augur Enfrantidas predijo la victoria de los griegos sobre Xerxes, porque uno de los que allí concurren estornudó á la derecha de Temistocles.

Cuando uno estornudaba en el templo se le consideraba endemoniado, y bien podia sacarse el cuero á fuerza de martirios, en provecho de su alma.

El enamorado que, estando al lado izquierdo de su novia, estornudaba por casualidad, segurísimo debia estar de no alcanzar jamás la dicha que ambicionaba.

Pero, si, al contrario, estornudaba á la derecha, tenia desde ese instante la seguridad de realizar sus ensueños y obtener la mano de su amada, aunque se opusiera Santa Rita, abogada de imposibles y el Cura de la parroquia.....

Y, últimamente, cuando un egipcio estornudaba, en los momentos de escribir algun artículo para la prensa, dejaba incontinenti la pluma, tomaba una copa de aguardiente y se metía á la cama, para dormir abrigado hasta la semana entrante.

Yo estoy por esa regla de los egipcios.

¡ Schttzzz !!

He vuelto á estornudar, y me largo hasta mi cama.

Que UU. la pasen bien, y abrigarse si tienen frio.

A. DE LA E. DELGADO.

PENSAMIENTOS.

I.

Amar á una muger sin haberla hablado nunca, si bien es muy facil para una alma de diez y siete años, no es mas que una fantasia precoz de sentimiento que solo tiene del amor las amarguras y el delirio.

II.

El mas grande misterio del amor es su predestinacion. Hay en el mundo una meger completamente extraña para nosotros, ó para expresarme mejor, conocemos hoy una muger que la casualidad nos presenta; preguntamos quien es, la contemplamos, la encontramos hermosa y nos alejamos indiferente. Pero la Providencia ha enlazado en un punto los hilos de su existencia y de la nuestra; y cualquiera que sea mañana la distancia de tiempo y de lugar que nos separen de ella, la mano invisible de Dios va recojiendo los hilos; y los extremos, es decir, las existencias mismas se aproximan, poco á poco, se perciben, se tocan y se rozan fatalmente. Si la predestinacion es una verdad revelada á alguna inteligencia su faz mas curiosa debe ser la atraccion recíproca, el itinerario secreto y mutuamente ignorado de dos almas sobre la tierra que un dia deben encontrarse y amarse, para siempre.

III.

Tengo para mí que no debemos exigir á nuestra sociedad mugeres de talento ni de ilustracion. Un jóven debe buscar, despues de un verdadero amor, una alma casta y un corazon sano que guarde intacta la virginidad del sentimiento y que haya recibido en el hogar de la familia la enseñanza de la virtud.

LUIS B. CISNEROS.

AMOR Y MARTIRIO.

¡Y la amo aún...y su crueldad no basta
A sofocar mi inestinguible amor.....!
¡En vano se deshace la esperanza
Si queda para amarla el corazon.....!

¡El amor que se nutre en el martirio
No extingue nunca su angustiosa sed;
Renace á cada instante en un suspiro
Y se alimenta en lágrimas de hiel.....!

Seis años de tortura no han bastado
Para matar su poderosa luz;
En vano la he cubierto con el llanto
Que brota al fenecer la juventud!

¡En vano le he pedido al pensamiento
Las fuerzas que decanta su altivez:
Ha caído impotente de su cielo,
Como, del trono del Señor, Luzbel!

¡En vano he caminado por el mundo
Huyendo, como el réprobo Cain:
En mi frente han leído su perjurio,
Y nadie, nadie, se apiadó de mí!

Y una risa de hielo ha respondido,
Como éco del infierno, á mi dolor,
Mientras rugía, con potente grito,
Como fiera indomable, mi pasion...

¡Y la amo aún...y su crueldad no basta
A sofocar mi inestinguible amor!
¡En vano se deshace la esperanza
Si queda para amarla el corazon!!

JUAN F. EZETA Y CARASSA.

Lima, Mayo 15 de 1872.

A UNA CAMELIA.

Flor, que la frente, lozana
Levantas como sultana
Del magnífico pensil,

Para ornarla con las galas
Que del céfiro en las alas
Te brinda el plácido Abril;

Y cuyas hojas brillantes
Borda el alba con diamantes,
De su sueño al despertar,
Para que tenga la noche
De tu delicado broche
Diamantes que cosechar.

Eres aun mas que la rosa,
Bella flor, pura y hermosa,
Para todo el que te vé
La mas fresca y seductora
Que en los palacios de Flora,
Entre otras mil encontré.

Mas, no envidio la frescura
De tus hojas, tu hermosura
Tu belleza y tu primor;
Porque en tu caliz no siento
Impregnado el rico aliento
De un fragantísimo olor;

Cuando la humilde violeta
Que nació en pobre maceta
Y el sol no mira jamás,
Sin ostentarse gallarda,
Dentro de su caliz guarda
Puro aroma, y nada mas.

Pues no vale la hermosura,
Ni la arrogante figura
De la ardiente juventud,
Lo que un caliz fragancioso
Del perfume delicioso
Del amor y la virtud.

Así, cuando el sol ardiente,
De tu purísima frente
Quéme el plácido frescor,
No te restará el consuelo
De enviar tu perfume al cielo,
Como un suspiro de amor.

Flor, cuya frente lozana
Los jardines engalana
Con su belleza oriental,
¡Cuán codiciable no fueras
Si á tu esplendor reunieras
Un perfume celestial!

LEONOR SAURY.

Lima 1872.

BLANCO Y AZUL.

A***

Si del sol al tibio rayo
Abre el lirio con orgullo
Su capullo
Tornasol;
Luego, en amante desmayo,
La copa de su perfume
Se consume
Bajo el sol.

Al beso del aura nacen
De espuma blancas aureolas
En las olas
De cristal;
Pero luego se deshacen
Á otro beso trasparente
Del ambiente
Matinal.

Así en tu azul esperanza
Y en tus blancas ilusiones,
Falsos dones
Del amor,
No tengas, niña, confianza,
Que acaso veas perdido
Su mentido
Resplandor.

— ¿Dónde están mis ilusiones?
— De tu amor en el exeso,
Sobre las alas de un beso
La brisa se las llevó.
— ¿Qué es de mi azul esperanza?
— Aunque de tu amor reniegues,
Para siempre entre los pliegues
Del placer se evaporó.

SAMUEL VELARDE.

Arequipa 1872.

LOS TRES TIEMPOS.

El PASADO se vá sin pasaporte,
Pórtese ó no, al pasar, poco galante;
Que, si pasa alhagüño, es un instante,
Entre calamidades de gran porte.

Nada bueno el PRESENTE nos presenta,
Y, al presenciar los lances de la vida,
La presencia del mal nos intimida,
Porque bienes no se hallan en la cuenta.

Fúndase la esperanza en el FUTURO,
Y es el futuro tan tremendo y fuerte,
Que la vejez con él llega ó la muerte—
Realidad triste—término seguro.

Sirven, pues, á mi mente de congoja
El FUTURO, el PRESENTE y el PASADO;
Y como aquí finalizar es dado,
El diablo venga y de los tres escoja.

MANUELA VILLARÁN DE PLASEN.

Chorrillos, 1872.

TUS OJOS.

¿No miras esos galanes
Que entre suspiros y afanes
Corren á beber la luz,

Que dan en dulce mirada
De esa niña sonrosada
Los ojos de limpio azul?

Pues los tuyos, prenda mia,
Me inspiran mas alegría
Y apasionan mas aun.

Son tan negros y tan bellos,
Que daría yo por ellos
Todo el oro del Perú.

CONSTANTINO CARRASCO

Jauja, 1872.

UNA MIRADA.

He visto los estragos de la guerra
Mas cruda que se puede imaginar,
Y morir acosadas por el hambre
Criaturas en mísera orfandad;
He visto, retumbando en los espacios
La fragorosa tempestad tronar,
Desplomarse al instante un pueblo entero
Y en mil escombros por mis piés rodar;
He visto en espantoso terremoto
La tierra estremecerse y retemblar,
A torrentes correr candente lava
Por el cráter inmenso de un volcan,
Abrasarse en las llamas de un incendio
La cuna de mis padres y mi hogar,
Y llevarse despues esas cenizas
Las borrascosas olas de la mar,
Por fin, he visto en tenebrosa noche
La muerte á mi aposento penetrar;
Todo lo he visto con serena calma
Y no temblé jamas.

Vi á tus ojos lanzarme una mirada.....
¡Y comencé á temblar!

ADRIANA.

Lima, 1872.

DOLCE FAR NIENTE.

Tras lánguido esperezo madrugar
Cuando se ostenta en el cenit el soi,
Ahogar la bilis en nectáreo alcohol
Y con ganas claustrales almorzar ;

En seguida un veguero y á pasear
En buen caballo inglés ó del Mogól,
Y mas despues, como entre col y col,
La cerbeza, el *coctél*, y á merendar.

Con los humos del ponche y del café,
En un corro de amigos sin esplin,
Comentariar del dia el cronicón ;

En la noche al teatro, á la *soaré*,
Sus piropos decirle á un serafín,
Acostarse y dormir como un lirón.

JUÁN ARGUEDAS PRADA.

DOLORA.

ASPIRACIONES ÍNTIMAS.

De aves nocturnas funeral bandada
Que de honda noche las tinieblas hiende,
Cuando el silencio pavoroso asciende
De los abismos de la oscura nada ;

Así ya de la vida desgarrada
Se van los dias, y veloz descende
A la ancha pira que llorando enciende
De los sepulcros la doliente fada.

Huida la dichosa primavera,
Al par que arrecia mi dolor interno
Como el austro en la fría cordillera,

De la existencia en el precoz invierno
Todo está yerto y mudo, y solo impera
La *ansiedad infinita de lo eterno*.

TRINIDAD FERNÁNDEZ.

NARANJADA.

(A UNA NARANJA APETECIDA.)

¡Ven, oh fruto esquisito de la tierra,
En esta del calor tremenda hora,
A mitigar la sed devoradora
Que las fauces, maléfica, me cierra!

¡Ven y no tardes, que la muerte aterra
A mi alma triste que sin tregua llora,
Y concede á mis labios, bienhechora,
El fresco jugo que tu seno encierra!...

Por mas que seas, cual la nieve, fría,
Quedarás en mis manos estrujada,
Y así no calmarás el ansia mia;

Que, si viera en naranja tan deseada
El mundo convertirse, juraría
Sorberme al mundo en una naranjada.

A. DE LA E. DELGADO.

Chanchamayo, 1871.

MI DESEO.

No me gusta en amores la mujer
Que sentencias, en todo, quiere hablar,
Pues para mis oídos ha de estar
Templada la que *cuerda* quiera ser ;

Mas, por eso, tampoco he de querer
La que nada mas sepa que ignorar,
Pues, al menos, *compuesta* he de encontrar
La que *simple* me quiera parecer.

La *cuerda*..... que jamás se destempló,
La *simple*..... que en beldad *compuesta* ví,
Es la sola que siempre me agradó.....

En fin, me gusta una muger así :
Ni tan *sabia* que no la entienda yó,
Ni tan *bruta* que no me entienda á mí.

MANUEL OCTAVIO SUAREZ.

INTERROGACION.

A.....

Me preguntas, mi vida, si te adoro,
Y me relatas del amor querellas;
Pregunta al cielo, si ama sus estrellas,
Y al sol, si quiere su lubrera de oro.

A las flores pregunta, si el tesoro
Que guardan en su seno, quieren ellas;
Y pregunta á las niñas que son bellas
Si no quieren la gracia y el decoro.

Mas, si te quiero con afan ardiente,
¡Oh! no me lo preguntes, alma mia,
Que esa duda me hiere mortalmente;

Pues tú lo sabes bien, desde aquel dia
Que te dije, gozando inmensamente:
Tuyo es mi corazon, mi poesía.

ESTEVAN CAMILO SEGURA.

REVISTA DE LA MODA.

Paris 3 de Abril de 1872.

El paletó ó *pardesús* de cachemir negro es el que se lleva la preferencia sobre las *confecciones* de la estacion. Además de constituir una prenda de entretiem po, siempre cómoda y elegante, completa á la vez los innumerables trajes negros que se hacen este año, Sobre todo, en la presente estacion, en que la temperatura es tan variable, el *pardesús* de cachemir negro es de una inmensa utilidad.

Hecha esta aclaracion sobre la prenda que en Paris se halla mas en boga, pasemos á las telas de verano, cuyas muestras he tenido ocasion de examinar detenidamente. En primer lugar, mencionaremos los fulares lisos, que ofrecen todos los colores y matices conocidos, y muchos absolutamente nuevos: el azul *turquesa verdosa*, el rosa muy pálido, el naranja subido y el azul puro son los mas notables. Pero á mas de estos colores nuevos, que son los mas favorecidos por la moda, hay una espléndida coleccion de matices castaños, desde los tonos mas acentuados hasta los mas neutros, y que son lindisimos, cuando se mezclan en los adornos algunos bieses estrechos de colores francos, ó vivos. Hay otra coleccion no ménos rica de tintes grises ó crudos.

He aquí ahora los fulares listados: estas listas son de todos tamaños y de todos colores sobre fondos diversos. Sabido es que las listas son clásicas, que van bien á todas las edades y á todos los grados de lujo ó de *negligé*, y que las variaciones de la moda no tienen ningun influjo en las telas listadas. Las listas negras sobre fondo gris habano, castaño ó violeta, se adaptan á los trajes severos; las listas de color claro sobre fondo tambien claro, componen lindos trajes para jóvenes. Las listas ó rayas muy finas sientan mejor que las listas anchas á los trajes de señoritas y de niñas.

Los dibujos son sumamente numerosos y variados. Muchas motas, desde el *polvo* impalpable hasta las pastillas gruesas, éstas de color de oro, ó blanco, violeta, verde, grosella, y otros. Las motas mas pequeñas se ofrecen de todos colores sobre fondos blancos. Las motas violeta oscuro sobre fondo violeta claro, constituyen una de las combinaciones mas lindas: otro tanto puede decirse de la mota *oro* sobre negro, y verde inglés sobre negro.

Las flores de todos tamaños sobre todos los fondos reaparecen con una abundancia increíble; es una verdadera restauracion: con estas telas, á ramos grandes, pueden hacerse trajes á la moda Luis XV y Luis XVI. Los vestidos hechos con telas de ramos mas pequeños se adornarán con volantes *lisos* del mismo color del fondo, pero ribeteado con fular liso del mismo color de los ramos.

La novedad propiamente dicha está representada por la tela llamada *benarés*, que es una es-

pecie de fular cruzado, de hermosa calidad y existente en todos los matices lisos: su ancho es de 90 centímetros, y su precio en Paris de 75 francos el corte de vestido de 8 metros. En los colores oscuros se adornarán los vestidos de *benarés* con granadina de lana ó de seda. Los colores claros podrán ir guarnecidos con volantes de muselina blanca, tiras de bordado inglés, encajes de Brujes, ó guipur blanco.

El paño de seda, cuya calidad es mas bella que nunca este año, presenta todos los colores nuevos: aceituna, bronceado, etc. Su precio es de 120 francos el corte de vestido de 8 metros.

El crespon osaka sigue mereciendo el favor del público: es la mas linda de todas las telas para túnica de verano ó traje de baile en invierno. Este tejido reemplaza muy bien al crespon de la China, que, por su excesivo precio, no está al alcance de todo el mundo.

En la próxima carta daré cuenta á mis lectoras de otras telas nuevas llamadas de *fantasia*.

LA VIZCONDESA DE CASTELFIDO.

MOSAICO.

MODESTIA Y VANIDAD DE LA MUJER.

La modestia dá realce y dignidad á un semblante varonil; pero es de mayor precio si se retrata en una mirada tranquila y honesta, en una boca por donde vaga la sonrisa de la inocencia, y en unas mejillas que tiñe el carmin infalsificable del pudor.

La modestia no es el velo de la inaccion y el pretesto de la pereza: hay circunstancias en que es lícito *vencer* la modestia; *perderla* nunca.

La sociedad moderna elogia hasta el entusiasmo la modestia de las mujeres, y trabaja hasta la desesperacion para destruirla.

La vanidad es el amor propio al descubierto, asi como la modestia suele ser el amor propio que se esconde.

Una joven que entra en el mundo, no vé en él mas que lo que puede servir á su vanidad: la idea confusa que tiene de la felicidad, y el bullicio que la rodea, impiden á su alma oír la voz de la naturaleza.

Es innegable que la vanidad ha perdido y pierde diariamente muchas mas mujeres que el amor.

LOGOGRIFO.

SOLUCION AL INSERTO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

«Los buques españoles fueron derrotados el dos de Mayo en el Callao.»

Varias señoritas y caballeros han remitido á nuestra oficina la solucion anterior, cuyos nombres no publicamos por falta de espacio.

SALTO DEL CABALLO.

PRESENTADO POR EL SEÑOR D. ERNESTO NOVOA.

(Comienza en el N° 1.)

de	en	ci-	pre-	ter-	be	De	lla
sen-	es-	tez	que	lla	bri-	al	nu-
Ori-	su	sion	Mi-	ma.	sa	Mu-	la
la	pa-	ino	la	cia	en-	de	Cu-
in-	en-	y	lo-	la	Con	a-	es-
vir-	te	nal	cen-	tras	tiz	lla	el
te	fan-	su	te	ma	me-	tra	rro-
por-	gi-	aso-	til	en	gan-	ma-	ji-

La solucion en el número siguiente.

Anuncios.



TEATRO PRINCIPAL.

GRAN COMPAÑIA LÍRICO-DRAMÁTICA.

38ª, 39ª y 40ª FUNCION DE LA 2ª TEMPORADA.

(10ª De los abonos B, C. y D.)

Para los dias 19, 20 y 21 de Mayo de 1872.

PARA EL DOMINGO 19 DE MAYO DE 1872.

Á LAS 2 DE LA TARDE.

Funcion extraordinaria.—Zarzuela.—Baile.—
Familia Buislay.—Watson y Wells.

POR LA NOCHE.

(10ª Del abono B.)

1º La aplaudida zarzuela en 3 actos, letra de
Serra, música de Gaztambide:

LA CONQUISTA DE MADRID,

desempeñada por las señoras Zamacois y Perez
y los señores Salces, Landa, Soler, Serrano, Fran-
co, Cubero, y cuerpo de coros.

1º En el segundo entreacto:

PASO INDIO,

por la señora Wesmael.

Á las 8.

LUNES 20.

Á LAS 2 DE LA TARDE.

Funcion extraordinaria.—Zarzuela.—Baile.—
Familia Buislay.—Watson y Wells.

POR LA NOCHE.

(19ª Del abono D.)

La zarzuela bufa en 4 actos, del maestro Offem-
bach—

LA GRAN DUQUESA DE GEROLSTEIN,

desempeñada por las señoras Zamacois y Ávila y
los señores Landa, Salces, Franco, Serrano, So-
ler y Cubero.

Concluirá la funcion con el

BLONDE CAN-CAN,

por las señoritas Wesmael, Oberti, Javanel y Car-
boneau. Á las 8.

MARTES 21.

(10ª Del abono D.)

La zarzuela en 3 actos, letras de Olona, músi-
ca de Gaztambide—

EL JURAMENTO,

por las señoras Zamacois y Montañes y los seño-
res Landa, Franco, Villalonga, Serrano y Caldés
y cuerpo de coros.En el primer entreacto la magnífica ZAMAIS-
KA, por la señora Wesmael y señorita Javanel.

Á las 8.

TEATRO ODEON.

GRANDES FUNCIONES PARA LOS DIAS 19, 20 Y
23 DE MAYO DE 1872.

DOMINGO 19.

El melodrama titulado:

RIN O GENIO Y DESORDEN.

por el célebre Ernesto Rossi.

LUNES 20.

La comedia titulada:

LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.

JUEVES 23.

La gran tragedia:

OTTELO.

A las 8.

"LA BELLA LIMEÑA."

Se suplica á los señores suscritores que no hayan recibido con la debida regularidad los números que les corresponden, se sirvan avisarlo á esta Direccion, acercándose para ello á cualquiera de los lugares de suscripcion que están designados en el respectivo aviso, previniéndoseles que los reclamos que se hagan por órgano de los repartidores no serán atendidos.

LOS EDITORES.

FOTOGRAFIA

DE

RICHARDSON y Ca

Retratos estilo Rembrandt.

Vistas y caricaturas.

Especialidad en este ramo.

Puntualidad y esmero en el cumplimiento de
las órdenes.

CALLE DE PLATEROS DE SAN PEDRO.

BITTER BERNERI,

ELABORADO POR L. C. BERNERI

SEGUN FÓRMULA DEL DR. VALLE.

CALLAO.

Se vende á dos soles botella en la calle del Ge-
neral Guisse.

Poesias! Poesias!

En las librerías de los

Sres. AUBERT, GIL y DE LA ROCA

se encuentran de venta las poesias de los

principales poetas peruanos,

coleccionadas y encuadernadas con esmero.

Los precios son bastante reducidos.

MODISTA.

MADAMA ANDREA LAROCHE,

discípula de la casa de Worth de Paris, trabaja toda cla-
se de vestidos para señoras y niños, conforme á los últi-
mos figurines de Europa, con prontitud, elegancia y es-
mero.Tiene de venta un magnífico surtido de sombreros ad-
ornados á la última moda, flores de manos preciosísimas,
cuellos, manguillos y camisetitas de valenciana y de gui-
piur, encajes y flecos de todas clases, y un completo surti-
do de los mejores adornos para vestidos, á precios muy
reducidos.

Lima, calle de Concha No. 59.

AGENCIA GENERAL.

En la Agencia General de José Alleguez se propor-
ciona, con la mayor prontitud, toda clase de sirvientes,
desde mayordomos hasta criados de mano, amas de leche
y cocineros. Para obtenerlos no hay mas que dirigirse en
Lima á la Agencia General de la calle de Plateros de
San Agustin No. 48.

MANUEL POUMAROUX,

CALLE DE LAMPA (ANTES CARRERA) N.º 93.

Vende pianos de Bataille, de Pleyel, de Gombeau y de
Bweh.

Cambia, afina y compone pianos.

Se ocupa tambien de toda clase de compras y ventas á
comision.

IMPRESA DEL UNIVERSO,

CALLE DE BELAUCHAGA No. 136.

La gran variedad de tipos modernos, el hermoso sur-
tido de combinaciones, grabados, adornos, etc., y el selec-
to material en general que posea esta oficina, le permite
trabajar toda clase de obras con la misma perfeccion que
las que se imprimen en Europa.

Las que trabaja para el comercio son:

Pagarés, letras de cambio, cheques, conocimientos, con-
tratos de fletamento, pólizas, planillas, vales, facturas,
circulares, guías, etiquetas diversas, tarjetas de estableci-
mientos, anuncios, estados de todas dimensiones y raya-
dos segun convenga, roles de tripulacion, acciones y toda
clase de otros documentos comerciales.

Ademas trabaja tambien:

Esquelas de matrimonio, de funerales y otras, recibos
de todas clases, programas, prospectos, rótulos, diplomas,
certificados, etiquetas de botica, id. para vinos y licores,
tarjetas de visita, boletos diversos, timbrados, etc.

Libros y folletos en español, inglés, francés, alemán,
italiano, etc., cuya correccion será hecha con esmero.Y cualquier otro trabajo concerniente á la tipografía,
todo lo que será ejecutado con la mayor prolijidad y á
precios muy equitativos.Se encarga tambien de toda clase de trabajo de encu-
darnacion, desde la obra á la rústica hasta la de pasta de
lujo.

Consultando el interés de las personas que se dignen
favorecerme con su confianza, así mismo que el buen cré-
dito de mi establecimiento, me comprometo á cumplir
escripulosamente mis compromisos, haciendo las obras
con la mayor prontitud y á satisfaccion de los interesa-
dos. En fin, mi principal móvil es ser útil á la sociedad,
en la esfera que me permiten mis conocimientos del arte
tipográfico.

Carlos Prince.

Economía del Periódico.

"LA BELLA LIMEÑA,"

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Contiene la revista quincenal de las últimas modas de
Paris — artículos literarios y de costumbre, escritos por
los mejores literatos de Sud-América — novelas — poe-
sias — crónicas — bellas artes — etc., etc.

La Bella Limeña se publicará todos los Domingos.

La suscripcion mensual vale 80 centavos, que se pagarán
adelantados.

Por un semestre 4 soles.

En los otros departamentos no se recibe suscripciones
por menos de un trimestreLos números sueltos se venden á 20 centavos en los lu-
gares de costumbre.

Los lugares de suscripcion son:

La Direccion y Redaccion del periódico, calle de Con-
cha No. 77.

La librería de El Arca de Noé, calle de Palacio No. 12.

La Librería Central del señor Aubert, calle de Espade-
ros.El almacen de música de los señores Niemeyer é In-
ghirami, calle de Mercaderes No. 195.

La imprenta del Universo, calle de Belauchaga No. 136

La casa de los señores Colville y Dawson, en el Callao.

La botica del señor Chavez, en Chorrillos.

Y todas las agencias del periódico en los departamentos.

Los anuncios se pagarán á precios convencionales.

Las columnas de La Bella Limeña se ofrecen gratis á
todos los escritores nacionales y extranjeros, para los ar-
tículos que sean de interés general.Siendo este un periódico literario, de modas y de cos-
tumbres, no se insertarán en él los escritos que tengan re-
lacion alguna con la política del pais.

Imprenta del Universo, de Carlos Prince,

CALLE DE BELAUCHAGA 136.